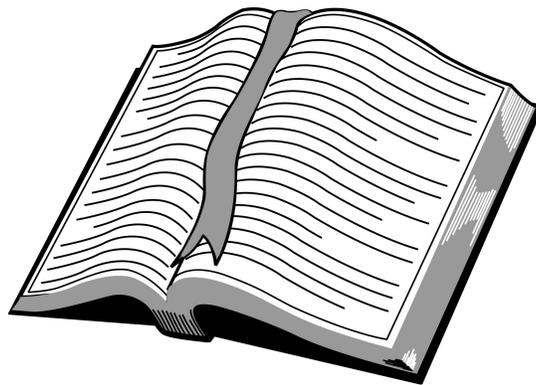


Estudios bíblicos en grupo

Algunas claves



William F. Ritchey



academia de misiones mundiales

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

www.academiademisionesmundiales.com

Estudios bíblicos en grupo

Algunas claves

*Lámpara es a mis pies tu palabra,
y luz para mi camino.
Salmo 119:105*

William F. Ritchey

© 2014 William F. Ritchey

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS,
copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation, usadas con permiso.

Gráficos copyright © 2014 William F. Ritchey, Corel Corporation
y sus concesionarios de licencia, reservados todos los derechos.

I. Clave 1: entender cuáles son las metas básicas que tenemos como estudio bíblico – debemos tener tres metas básicas, por lo menos

- A. Estudiar la Biblia – es una meta obvia, siendo que estamos hablando de un *estudio bíblico*
1. Con demasiada frecuencia se relega esta meta a un segundo plano por poner más énfasis en lo que otros han dicho acerca de la Biblia (comentarios, libros, charlas, etc.) que en lo que la Biblia misma dice
 - a. Puede ser porque padecemos de inseguridad como líderes de este estudio bíblico – sentimos que no somos verdaderamente capaces de estudiar y enseñar la Palabra de Dios; preferimos confiar en los expertos – la respuesta bíblica: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.» (2 Timoteo 2:15)
 - b. Puede ser porque somos muy tradicionalistas – no nos atrevemos a hacer una aplicación fresca de la Palabra a nuestro contexto – la respuesta bíblica: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.» (2 Timoteo 3:16–17)
 2. Dios ha prometido bendecir su Palabra, no la nuestra (Isaías 55:11)
 3. Nunca debemos enseñar los preceptos de hombres como si fuesen doctrina bíblica (Marcos 7:7–8)
 4. Nunca debemos enseñar de tal manera que contradecemos los mandamientos de Dios (Marcos 7:9)
- B. Comprender las verdades bíblicas
1. Nuestras herramientas principales para esta tarea
 - a. La Palabra de Dios (Salmo 119:9, 11; 2 Timoteo 3:16–17)
 - b. El Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26; 16:13)
 2. Nuestras herramientas secundarias – es saludable usar estas con tal de que sean empleadas como *ayudas* que *complementan* nuestro pensamiento y análisis; nunca deben ser usadas como sustitutos para dicho pensamiento y análisis – ejemplos:
 - a. Diccionarios bíblicos
 - b. Comentarios
 - c. Libros
 - d. Charlas
 - e. Programas de discipulado
- C. Aplicar las verdades bíblicas a nuestras vidas – involucra dos pasos
1. Paso 1: aceptar las verdades en nuestro corazón real, resultando en la transformación de ese corazón y de nuestro concepto de la realidad – una representación gráfica del proceso (ver gráfico 1, página siguiente)
 - a. Nuestro concepto de la realidad define lo que es real para nosotros – nace en nuestro corazón: «pues como piensa dentro de sí, así es. Él te dice: Come y bebe, pero su corazón no está contigo.» (Proverbios 23:7)
 - Nuestro concepto de la realidad está compuesto de «compartimentos» donde archivamos datos o información – cualquier dato que encuentra cabida en estos compartimentos es un dato real para nosotros (ej. «Dios existe y me ama»; «dos más dos son cuatro»)
 - La totalidad de estos datos forma nuestro concepto de la realidad
 - b. Sobre esta base, construimos nuestro pensamiento (creencias y valores) y luego,

nuestra acción (lenguaje y comportamiento)

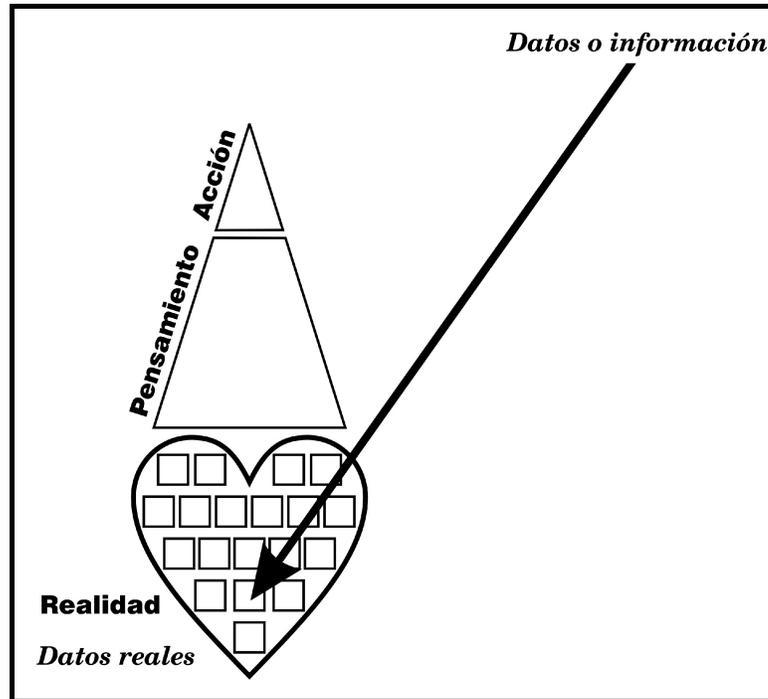


Gráfico 1. Relación entre nuestro concepto de la realidad y nuestra vida

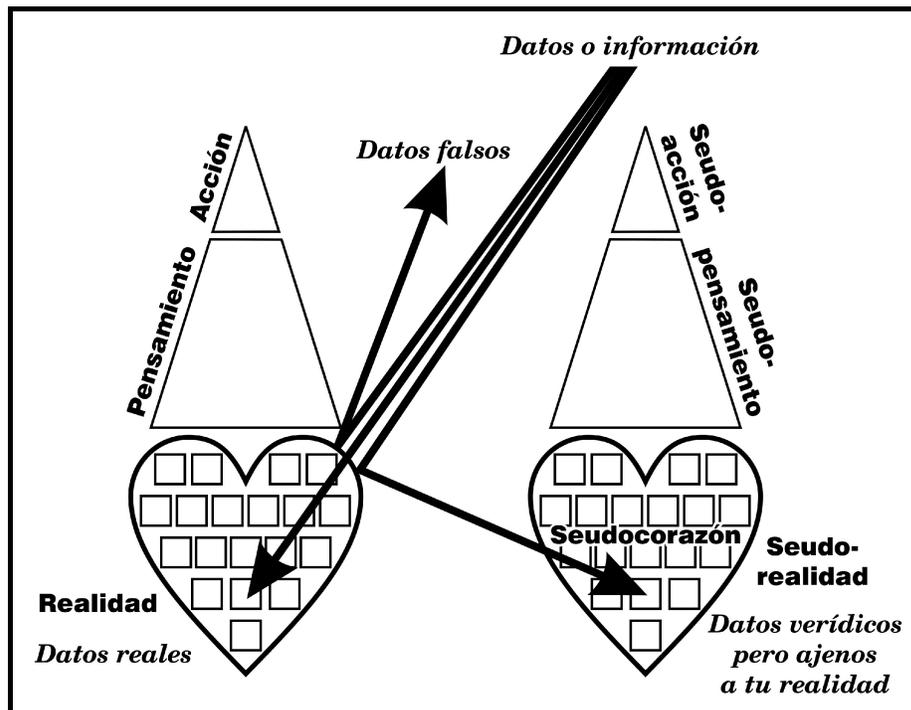


Gráfico 2. Podemos confundir nuestro «seudocorazón» con nuestro corazón real

- c. Unidos, estos tres niveles de realidad, pensamiento y acción integran nuestra vida
- d. No todos los datos encuentran cabida en nuestro corazón real y al suceder esto, hay dos opciones (ver gráfico 2)
 - Podemos calificarlos como falsos («dos más dos son cinco»)

- Podemos aceptarlos como verídicos, pero ajenos a nuestra realidad (ej. «reconocer» el señorío de Jesús sin obedecerle)
 - Datos verídicos pero ajenos a nuestra realidad se acumulan para formar un «seudocorazón», del cual nace una «seudorealidad» (realidad teórica)
 - Sobre esta «seudorealidad» construimos un «seudopensamiento» (creencias y valores teóricos) y luego, una «seudoacción» (lenguaje y comportamiento teóricos)
 - Fácilmente, podemos confundir este «seudocorazón» con nuestro corazón real
 - e. Por esta razón, si deseamos transformar nuestras vidas, lo fundamental es transformar nuestro corazón, pues es el «cimiento» sobre el cual «construimos» nuestras vidas (Proverbios 4:23)
 - Si este cimiento no es adecuado para sostener las transformaciones anheladas, hay que corregirlo antes de comenzar la construcción – hay solo un cimiento que nos será adecuado para la edificación de nuestras vidas transformadas: «Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.» (1 Corintios 3:11)
 - Tener el cimiento correcto es fundamental para las demás labores de construcción y para saber cómo edificar correctamente sobre este cimiento (Lucas 6:46–49; 1 Corintios 3:9–13)
 - Sin el cimiento correcto siempre tendremos una vida inestable e inmadura debido a su base inadecuada
 - Entonces, hay que tener cuidado de que las verdades bíblicas transformen nuestro corazón real y no simplemente nuestro «seudocorazón»
2. Paso 2: vivir según las verdades bíblicas que hemos aceptado en nuestro corazón real
 - a. Vivir fielmente según estas verdades resulta en la formación de hábitos bíblicos
 - b. Tenemos una vida tan transformada que seguir las normas bíblicas es natural, normal

II. Clave 2: desarrollar una base adecuada para el estudio bíblico en grupo – lograr las tres metas básicas que hemos visto requiere una base adecuada, una base que tiene un mínimo de cuatro componentes

A. Componente bíblico

1. Hay que enseñar, estudiar y aplicar la *Biblia*
2. Es nuestra única fuente de verdad confiable para transformar nuestras vidas

B. Componente espiritual/psicológico – hay que darle al Espíritu Santo rienda suelta para obrar en nuestras vidas

1. Cuando la Palabra de Dios penetra en nuestro corazón y rectifica toda distorsión que encuentre, el resultado es un corazón nuevo (Ezequiel 36:26; Salmo 51:10)
 - a. A través de este proceso Dios arranca lo viejo de nuestro corazón (nuestros conceptos equivocados de la realidad) antes de crear un corazón nuevo (2 Corintios 5:17) – esto nos causa dolor que naturalmente resistimos
 - b. Para poder someternos a Dios, entregar nuestra voluntad y dejar que Él nos conduzca por este proceso doloroso, es indispensable que nuestro espíritu y corazón sean quebrantados (Salmo 51:16–17) – fue en un contexto de quebrantamiento donde David vino a Dios y pidió que creara un corazón limpio y un espíritu recto en él (Salmo 51:10)

2. El quebrantamiento (ilustrado en las vidas de Jonás y Pablo)
 - a. Muchas veces solo asociamos el quebrantamiento con aceptar a Jesucristo como

Salvador, pero va mucho más allá de la conversión de la persona – el quebrantamiento abre el camino para nuestra transformación y crecimiento como creyente

- b. Los personajes que ilustran este proceso
- Jonás – fue un profeta del Antiguo Testamento
 - Saulo (Pablo) – fue un líder religioso altamente educado y capacitado
 - Ambos fueron hombres escogidos por Dios, pero en algún momento de sus vidas tuvieron un concepto distorsionado de la realidad – esta situación requirió un quebrantamiento, el cual abrió el camino para la transformación de sus vidas
- c. El trasfondo de su quebrantamiento
- Ambos tuvieron un compromiso muy serio con Dios
 - Jonás fue un profeta (Jonás 1:1; 2 Reyes 14:25)
 - Saulo fue un líder religioso muy celoso y bien educado (Hechos 22:3; 26:4–5)
 - Ambos fueron activos y responsables en el cumplimiento de sus tareas
 - Jonás comunicaba los mensajes de Dios (2 Reyes 14:25)
 - Saulo fanáticamente exterminaba a quienes consideraba miembros de una secta peligrosa (Hechos 22:4–5; 26:9–11)
 - Ambos padecían de un concepto distorsionado de la realidad
 - Jonás pensó que podía restringir la oferta de salvación que Dios había hecho a una nación enemiga y peligrosa (Jonás 3:10–4:2)
 - Saulo pensó que Dios quería que los cristianos fuesen perseguidos y destruidos (Hechos 22:3–4)
 - Este concepto equivocado de la realidad hizo necesaria la participación de Dios en sus vidas, a través del quebrantamiento
- d. Su punto de quebrantamiento – el punto de quebrantamiento, también conocido como «punto de quiebre», es el momento clave cuando el individuo toma la decisión de someterse a Dios y permitirle cambiar su concepto distorsionado de la realidad por el concepto correcto que tiene Dios
- Jonás – su punto de quebrantamiento vino cuando dijo «Lo que prometí, pagaré. La salvación es del Señor.» (Jonás 2:9b)
 - Saulo – su punto de quebrantamiento vino cuando dijo «¿Qué debo hacer, Señor?» (Hechos 22:10a)
 - Nota la sumisión y entrega a Dios expresadas por ellos
 - El punto de quebrantamiento es de alto impacto, incómodo, ineludible y habilitador
 - *De alto impacto* porque es un evento dramático, diseñado para quebrantar la voluntad y el espíritu del receptor – mientras más terco el individuo, más extremo el evento
 - Jonás – su punto de quebrantamiento incluyó huir de Dios, casi sufrir naufragio, intentar suicidarse (insistir en ser tirado al mar), ser tragado por un gran pez y pasar tres días y noches dentro de este pez (Jonás 1:3–17)
 - Saulo – su punto de quebrantamiento incluyó ver una brillante luz del cielo, escuchar la voz de Jesús y quedarse ciego (Hechos 9:3–6)
 - *Incómodo* porque exige que el individuo cambie radicalmente de perspectiva
 - Jonás – tuvo que ofrecer salvación a sus enemigos (Jonás 3:2–5)
 - Saulo – tuvo que aceptar a Jesús como el mesías y unirse al grupo que odiaba en extremo (Hechos 9:20–21; 21:14)
 - *Ineludible* porque el individuo no puede escapar de la necesidad de someterse a la transformación

- Puede postergarlo, como hizo Jonás, pero solo logró que su enfrentamiento final fuese aún más dramático, extremo e incómodo (Jonás 1:13–17)
 - Puede aceptarlo de buena gana, como hizo Saulo (Hechos 26:19–20)
 - *Habilitador* porque al entregar su voluntad a Dios la persona elimina las barreras religiosas, socioculturales, emocionales y psicológicas que bloquean su transformación
 - Algunos, como Jonás, aceptan esta transformación a regañadientes y solo porque no tienen otra opción (Jonás 3:10–4:5)
 - Otros, como Saulo, la abrazan casi de inmediato (Hechos 26:19–20)
 - e. El resultado del quebrantamiento
 - El quebrantamiento termina con un tiempo de reflexión durante el cual la persona procesa, ratifica y se adapta al concepto correcto de la realidad que Dios ha puesto ahora en su corazón
 - Es un tiempo de aprendizaje y desarrollo personal
 - Para Jonás fue un tiempo difícil, en el cual resistió múltiples lecciones enviadas por Dios (Jonás 4:6–11)
 - Para Saulo parece que pasó aproximadamente tres años reflexionando sobre lo que aprendió a partir de su quebrantamiento (Gálatas 1:15–18)
 - f. Conclusión sobre el quebrantamiento
 - Nuestro punto de quebrantamiento prepara el camino para nuestra transformación y el tiempo de reflexión que viene luego, nos permite procesar y adaptarnos a esta transformación
 - Sin el quebrantamiento nuestros estudios serán meramente teóricos e ineficientes
- C. Componente relacional/sociológica
1. Gran parte de la edificación (enseñanza y madurez) ocurre en un contexto interpersonal
 - a. El núcleo familiar (Deuteronomio 6:6–7)
 - b. La familia de Dios, el cuerpo de Cristo (Efesios 2:19; 4:16)
 - c. Es más fácil y natural aceptar el concepto correcto de la realidad cuando es enseñado dentro de un contexto familiar – aprendemos de nuestros padres los primeros conceptos que tuvimos de la realidad
 2. Este contexto es un espacio de encuentro que nos invite a:
 - a. Poner en práctica real (no teórica) las verdades bíblicas que estudiamos
 - b. Dar y recibir sugerencias y comentarios acerca del proceso transformador
 - c. Animar los unos a los otros (1 Tesalonicenses 5:11, 15; Hebreos 10:24)
 - d. Exhortar los unos a los otros (Hebreos 3:13; Colosenses 3:16) – llegar a conocernos bien
 3. Descripción de este contexto interpersonal
 - a. Un *contexto social* en el cual nos reunimos con otros hermanos (de 3 a 15), quienes comparten nuestro deseo de tener una vida transformada
 - b. Un *contexto de comunidad* (ambiente familiar), donde nos identificamos con los demás y sentimos una fuerte unión con ellos (Efesios 4:4–6) – hay similitud de carácter (coincidencia de visión, misión, valores, filosofía, mentalidad, planes, ópticas, etc.)
 - c. Un *contexto de confianza*, en el cual podemos abrirnos y hablar de manera transparente y franca, sin correr peligro de ser rechazado o castigado – hay confianza mutua (2 Corintios 7:16)

- d. Un *contexto de interdependencia*, donde cada miembro crece y aprende del otro, en humildad y dependencia mutua (Efesios 4:16)
4. Actividades dentro de este contexto interpersonal
 - a. Conversar
 - Los participantes conversan acerca de quiénes son, cómo son, cuáles son sus áreas de necesidad y qué dice la Biblia acerca de estas necesidades y su resolución (Hebreos 10:24–25; Efesios 5:17–21)
 - Esta interacción es muy importante para conocer áreas que requieren transformación y para compartir distintas ideas acerca de cómo lograr la transformación anhelada
 - b. Animarse
 - Los participantes se animan unos a otros a estudiar y a aplicar la Palabra de Dios a las necesidades de sus vidas (1 Tesalonicenses 4:18; 5:11)
 - Lejos de ser una actividad académica e individual, el enfoque del grupo es práctico y comunitario
 - c. Rendir cuentas
 - Los participantes dan cuenta de sus avances y fracasos a los miembros de su grupo (Mateo 7:20; 1 Corintios 11:28; Santiago 5:16)
 - Exponen sus experiencias – positivas y negativas – acerca de la constancia y extensión de su aplicación de las verdades bíblicas
 - Cada miembro autoriza a los demás a ayudarlo y a descubrir áreas en su vida que necesitan transformación; también se ayudan mutuamente a entender y aplicar la Biblia, especialmente en las áreas conflictivas
 - d. Exhortar
 - La exhortación, hecha en el amor de Cristo y a la luz de la Palabra, es clave para ayudar a los participantes a ser fieles y constantes en el proceso de transformación de sus vidas (Romanos 15:14; Colosenses 3:16)
 5. Favor notar que este concepto de estudio bíblico en grupo enfatiza el aprendizaje a través de la interacción entre participantes
 - a. No hay mucha «enseñanza» tradicional – donde el facilitador dedica la mayoría del tiempo a la comunicación unidireccional (del facilitador a los demás)
 - b. El maestro aquí es el Espíritu Santo – todos los demás, incluyendo al «maestro» humano, son *participantes* en su propio aprendizaje (como individuos y como grupo)
 - c. Es un *estudio* bíblico, no un sermón – involucra otra filosofía educativa
 6. El anexo 1 provee un ejemplo de un pacto que podría ser usado dentro del estudio bíblico en grupo para resaltar la importancia de estos elementos
- D. Componente educativa/filosófica – en gran parte estamos trabajando con adultos y tenemos que tomar esto en cuenta para no tratarlos como niños (para mayor información favor ver artículos sobre andragogía y la educación de adultos en fuentes como Wikipedia)
1. El aprendizaje entre adultos tiende a basarse en *necesidad versus obligación* – adultos aprenden mejor cuando entienden la necesidad de estudiar el tema
 - a. Adultos tienden a estudiar lo que ven como necesario, versus niños que estudian lo obligatorio o requerido
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, los participantes deben estar convencidos

- de su necesidad de participar
- El facilitador anima una participación voluntaria en el estudio
 - El facilitador resiste la tentación de obligar o coaccionar a los participantes
2. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *deseado versus requerido* – adultos aprenden mejor cuando personalmente desean estudiar el tema
 - a. Con adultos, su motivación tiende a ser interna (su deseo de aprender) versus la motivación externa aplicada a los niños a través de requisitos (evaluaciones, tareas, certificados, etc.)
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, no hay tanta necesidad de presión externa (entregar tareas y hacer evaluaciones)
 - El facilitador comprende que las tareas son *herramientas* para ayuda a los participantes a aplicar la Biblia a sus vidas y a evaluar sus vidas a la luz de la Biblia
 - El facilitador evite la tentación de corregir tareas – las contemplaciones del participante y la conversación durante el estudio bíblico servirán para indicar si sus respuestas a las preguntas son adecuadas o no, el facilitador solo *facilita* este proceso
 3. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *pertinente versus estandarizado* – adultos aprenden mejor cuando ven la pertinencia o relevancia de lo estudiado
 - a. Adultos tienden a estudiar lo que consideran ser importante para sus vidas, versus niños que estudian un contenido basado en un currículo estandarizado
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, se dedica el tiempo a lo importante para las vidas de los participantes
 - El facilitador facilita la comprensión y aplicación del contenido leído y estudiado por los participantes
 - El facilitador combate la tentación de dedicar tiempo a enseñar o repasar el contenido que los participantes ya han leído y estudiado
 4. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *conectado versus aislado* – adultos aprenden mejor cuando conectan lo estudiado con las experiencias de su vida
 - a. Adultos tienden a preferir conectar su aprendizaje con hechos y experiencias concretas de su vida, versus niños que aprenden muchas cosas aisladas para luego conectarlo con hechos y experiencias que todavía son futuros (ej. cómo conducir un negocio, cómo criar una familia)
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, las experiencias de los participantes forman el punto de partida para las reuniones
 - El facilitador entiende muy bien que tiene un papel importante como *facilitador* en este proceso; quién *guía* el proceso es el Espíritu Santo
 - El facilitador resiste la tentación de fijar o controlar el contenido de las reuniones – el manual de estudio establecerá los marcos del contenido general
 5. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *activo versus pasivo* – adultos aprenden mejor cuando participan o colaboran activamente en su educación
 - a. Adultos tienden a aprender por hacer, versus niños que aprenden muchas cosas de forma pasiva y teórica para luego hacerlo en su vida real (ej. cómo vivir en otras culturas, cómo aplicar primeros auxilios, etc.)
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, las reuniones no son teóricas y estériles, sino prácticas, con aplicación en vivo (en la reunión) a las vidas de los participantes
 - El facilitador anima la puesta en práctica de las verdades bíblicas estudiadas (dentro

- de la reuniones y fuera) – las reuniones reflejan una aplicación profunda de estas verdades
- El facilitador evita la tentación de tratar a los participantes de una manera que niega o contradice las verdades bíblicas (especialmente las estudiadas en este estudio bíblico en grupo)
6. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *facilitado y guiado versus transmitido* (en el caso de estudios bíblicos, el facilitador facilita y el Espíritu Santo guía) – adultos aprenden mejor cuando son responsables de su propia educación
- a. Adultos tienden a desear ser ayudados y guiados en el proceso de su educación (ellos mismos son capaces de estudiar y comprender la información), versus niños que reciben una transmisión y explicación de información
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, las reuniones se centran en ayudar a los participantes a comprender y aplicar las verdades bíblicas a sus vidas, bajo la guía del Espíritu Santo – el participante es responsable de su propio crecimiento
 - El facilitador actúa sobre la base de cuatro verdades (entre otras)
 - La Biblia comunica las verdades que deben ser aplicadas
 - El manual, el facilitador y los participantes del grupo ayudan al grupo a comprender y aplicar estas verdades
 - El Espíritu Santo guía el proceso
 - El participante es responsable de la aplicación de estas verdades a su vida
 - El facilitador combate la tentación:
 - De simplemente transmitir y explicar información
 - De ser el guía en este proceso
 - De ser el responsable de este proceso
 - De basar su autoestima en el progreso de los participantes – Dios, y no el facilitador, merece la gloria – «¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno. Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento.» (1 Corintios 3:5–7)
7. El aprendizaje entre adultos tiende a ser *práctico versus teórico* – adultos aprenden mejor cuando la instrucción se centra en la resolución de problemas concretas y reales
- a. Adultos tienden a estudiar temas que les van a ser útiles *en su vida ahora*, versus niños que estudian un contenido teórico estandarizado que luego será aplicado a la resolución de problemas concretas en su vida
 - b. Consecuencia: en un estudio bíblico en grupo, las reuniones se centran en conversar y analizar los problemas concretos y reales en las vidas de los participantes y la aplicación de las verdades bíblicas a estos problemas
 - El facilitador facilita este proceso de descubrir, conversar y analizar estos problemas y de buscar una resolución bíblica
 - El facilitador resiste la tentación de dedicar el tiempo de la reunión a una simple repetición del contenido ya disponible en el manual de estudio y en la Biblia
8. El anexo 1 provee un ejemplo de un pacto que podría ser usado dentro del estudio bíblico en grupo para resaltar la importancia de estos elementos de la educación de adultos

III. Clave 3: detectar los obstáculos al crecimiento y analizar su impacto (cómo operan, cuáles son los resultados, etc.) – especialmente los obstáculos invisibles

A. Obstáculos comunes

1. Oposición satánica – «Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.» (Efesios 6:12)
2. Flojera – no queremos invertir el tiempo y la energía necesarias
3. Carnalidad – no queremos escuchar el mensaje que Dios tiene para nosotros

B. Obstáculos invisibles – pueden provenir de un concepto no transformado de la realidad

1. Una mentalidad feudal – creer que somos señor de nuestra vida y de nuestro contexto, y tratar a los demás como nuestros vasallos
2. Un activismo vacío y superficial – creer que si cumplimos mecánicamente las actividades apropiadas, Dios estará contento con nosotros, nos bendecirá y nuestras vidas serán mágicamente transformadas
3. Una pasividad espiritual – dejar que los expertos lean la Biblia y hagan el ministerio; son actividades demasiadas complicadas para la gente común

C. El impacto de los obstáculos – ver el anexo 2 para un ejemplo detallado del análisis del impacto de estos tres obstáculos invisibles

1. Impiden que aceptemos las verdades bíblicas en el corazón real (la transformación de nuestro concepto de la realidad)
 - a. Una mentalidad feudal afirma el señorío absoluto del individuo – no tenemos que someternos a nadie, no tenemos que ser transformados
 - b. Una pasividad espiritual susurra que no hay ningún experto presente para guiarnos en esta transformación, entonces no debemos intentarlo – no somos capaces
 - c. Un activismo vacío y superficial nos aconseja: «no te preocupes tanto, el cumplimiento de la actividad apropiada te conducirá a la transformación anhelada»
2. Impiden que vivamos según estas verdades bíblicas – no desarrollamos los hábitos bíblicos que necesitamos
3. Impiden que apliquemos la Biblia a nuestras vidas – nos mantienen en inmadurez

IV. Clave 4: vencer los obstáculos al crecimiento – analizar cómo neutralizar estos obstáculos con la Palabra de Dios

A. Someternos al quebrantamiento

1. Nuestro quebrantamiento prepara el camino para nuestra transformación y el tiempo de reflexión que viene luego, nos permite procesar, abrazar e interiorizar (adaptarnos a) esta transformación
2. Sin el quebrantamiento nuestros estudios serán meramente teóricos e ineficientes

B. Desarrollar un sano contexto interpersonal de aprendizaje – ver lo dicho anteriormente acerca del componente relacional/sociológica y acerca del componente educativa/filosófica (clave 2)

C. Dentro de este contexto, aplicar las verdades bíblicas que vencen los obstáculos al crecimiento – ver el anexo 2 para un ejemplo detallado de verdades bíblicas que vencen los tres obstáculos invisibles mencionados anteriormente

1. La sumisión humilde vence una mentalidad feudal
 - a. Solo Dios, y Jesucristo como parte de la Trinidad, es soberano (1 Crónicas 29:11; 1 Timoteo 6:14–16)
 - b. Nos corresponde como creyentes someternos a Él en humildad (2 Crónicas 30:8; Santiago 4:7)
 - c. También debemos someternos en humildad los unos a los otros
 - El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de nuestra relación como cuerpo de Cristo y hermanos en Él – describe una relación de interdependencia en humildad (Romanos 12:10; 15:7; Gálatas 5:13, 26; Efesios 4:2, 25, 32; 5:21; Filipenses 2:2, 3–4; Colosenses 3:16; 1 Tesalonicenses 4:9, 18; 5:11, 15; Hebreos 3:13; 10:24; Santiago 4:11; 5:9, 16; 1 Pedro 3:8)
 - Esta relación interdependiente es muy importante para vencer una mentalidad feudal

2. La piedad bíblica vence un activismo vacío y superficial
 - a. A la luz de la Biblia, la *actitud* que subyace y motiva nuestras acciones y actividades es mucho más importante que las acciones y actividades mismas
 - A Dios le importa más el corazón que los hechos
 - El salmista David lo expresó así: «Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás.» (Salmo 51:16–17)
 - David no estaba abogando en favor de anular el sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento
 - Más bien estaba resaltando que acciones correctas hechas con actitudes o motivos incorrectos no agradan a Dios
 - Vemos en el Salmo 40 que el motivo del salmista era hacer la voluntad de Dios y guardar su Palabra – esta debe ser también nuestra motivación, así podemos vivir con la piedad bíblica

 - b. ¿Qué es la piedad bíblica?
 - Es un estilo de vida que implica hacer la voluntad de Dios en el contexto en que vivimos (Tito 2:12; Juan 9:31) – para el griego, *piedad* es sinónimo de ‘temeroso de Dios’
 - La piedad bíblica nace del concepto bíblico de la realidad y forma parte de las virtudes cristianas (1 Timoteo 3:16; 6:11)
 - Es provechoso para todo y produce buenas obras que agradan a Dios (1 Timoteo 2:10; 4:7–9; 6:6)
 - Es dedicarse en lo más profundo del corazón y espíritu a hacer la voluntad de Dios y a guardar su Palabra en todo momento
 - Con la piedad bíblica, nuestras buenas obras son el *fruto* de nuestro corazón transformado
 - La piedad bíblica dice que ser deriva en hacer (por ser transformados haremos las acciones correctas con el motivo correcto) – piedad bíblica resulta en obras
 - El activismo vacío y superficial dice que hacer conduce a ser (por cumplir las acciones correctas mágicamente seremos transformados) – obras resultan en la piedad bíblica
 - El activismo desplaza la piedad hacia el lado meramente teórico de nuestra vida (ver gráfico 2) – cumplimos actividades, pero de una manera más

superficial que real

- En nuestro «seudocorazón» guardamos la intención y motivos correctos, pero nuestro corazón real permanece inalterado
- Generamos una «seudopiedad» o piedad falsa – nace de las obras y aparenta una vida religiosa santa, pero carece del poder transformador necesario para desarrollar la verdadera piedad bíblica (2 Timoteo 3:5)

c. ADVERTENCIA: la indolencia no combate el tóxico del activismo

- La Biblia rechaza la flojera y la insensibilidad de manera categórica (Proverbios 6:9; Eclesiastés 4:5; Jeremías 5:21; Mateo 13:15)
- La indolencia nos paraliza y debilita nuestros esfuerzos ministeriales (Proverbios 13:4)
 - No hacer nada jamás combatirá el activismo
 - Únicamente desvía nuestra atención de la piedad bíblica
- La Biblia dice que el cumplimiento de actividades *es* importante
 - Eres salvo para hacer buenas obras, las cuales muestran tu fe y evidencian un testimonio que el mundo no puede negar (Efesios 2:10; Santiago 2:18; 1 Pedro 2:12)
 - Entonces, no hay base bíblica para un cristiano ocioso (2 Pedro 1:5–8; Tito 3:8) – debemos estar ocupados haciendo buenas obras *por las razones correctas*

3. El sacerdocio responsable vence una pasividad espiritual

a. Como creyentes, somos sacerdotes y servimos bajo el sumo sacerdote Jesucristo (Hebreos 4:14–16; Apocalipsis 1:5–6; 5:9–10)

- El apóstol Pedro lo expresó así: «también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1 Pedro 2:5) y «... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9)

b. Este sacerdocio involucra a todo creyente, sin distinción de sexo, edad o papel ministerial – si eres creyente, eres un sacerdote

c. Tenemos libre acceso a todo lo necesario para ejercer nuestro sacerdocio

- Tenemos a Dios (Salmo 25:2)
- Tenemos la Palabra de Dios (Salmo 119:41–48)
- Tenemos al Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad (Juan 16:13)
- Tenemos a Jesucristo como ejemplo que seguir (Mateo 9:9)
- Tenemos a hombres santos que podemos imitar (1 Corintios 11:1) – ellos son instrumentos usados por Dios para ayudar en nuestro crecimiento espiritual

d. Tenemos los privilegios del sacerdocio que incluyen:

- Tener acceso ilimitado a Dios para poder presentar nuestras necesidades ante Él
- Tener acceso ilimitado a Dios para escuchar su voz a través de su Palabra

e. También tenemos las obligaciones del sacerdocio que incluyen:

- Vivir una vida santa y animar a otros a vivirla (Malaquías 2:4–7; Ezequiel 44:21–23)
- Acatar su Palabra y enseñarla (Malaquías 2:4–7; Ezequiel 44:21–23; 1 Timoteo 4:13–15; 2 Timoteo 1:13–14)
- Ejercer fiel y perseverantemente nuestros dones y habilidades (1 Timoteo 4:13–15)

Anexo 1

Ejemplo de un pacto para los miembros de un estudio bíblico en grupo

Pacto para el facilitador

En lo posible y con la ayuda de Dios, me comprometo a:

1. No animar expectativas falsas referente a lo que los participantes recibirán de este estudio bíblico.
2. Escuchar atenta y respetuosamente a los participantes.
3. Ser humilde, abierto, honesto, transparente y auténtico en mi relación con los participantes.
4. No abusar de mi relación con los participantes.
5. Proveer consejo centrado en la Biblia.
6. No proveer consejo que considero ambiguo o falso.
7. Proveer seguridad, soporte y apoyo a los participantes.
8. Hacer preguntas y observaciones diseñadas para guiar a cada participante a un entendimiento más profundo de sí mismo.
9. Guardar la confidencialidad de la información recibida de cada participante, a menos que me autorice para compartir esta información con otros.
10. Respetar el derecho de cada participante a terminar en cualquier momento su relación con este estudio bíblico.

Pacto para el participante

En lo posible y con la ayuda de Dios, me comprometo a:

1. Reconocer que la humildad, honestidad, transparencia y confianza son imprescindibles para poder crecer.
2. Demostrar confianza en y respeto hacia el facilitador y hacia los demás participantes que Dios ha colocado en mi grupo de estudio bíblico.
3. Cultivar una profunda honestidad sincera conmigo mismo, con el facilitador y con los demás participantes de mi grupo.
4. Mantener una mente abierta (dentro de parámetros claramente bíblicos) referente al análisis de mi vida y de mi concepto de la realidad.
5. Aceptar la responsabilidad de mi concepto de la realidad.
6. Aceptar la responsabilidad de mi propio crecimiento y madurez (el Espíritu Santo me ayuda en estos esfuerzos, pero me toca a mí permitirlo y cooperar con Él).
7. Asignar la prioridad debida (tiempo y esfuerzos) a este estudio bíblico en grupo.
8. Asistir fiel y puntualmente a las reuniones de este estudio bíblico en grupo.
9. Completar fiel y puntualmente cualquier tarea de investigación bíblica y aplicación.
10. Participar en la conversación y análisis que tendremos como grupo.
11. Escuchar atenta y respetuosamente al facilitador y a los otros participantes.
12. Concentrar en hablar de mí mismo, disminuyendo así la tendencia a atacar a otros con mis comentarios.
13. Ser humilde, abierto, honesto, transparente y auténtico en mis declaraciones acerca de mí mismo.
14. Estar abierto a escuchar y considerar respetuosamente los comentarios del facilitador y de los otros participantes.
15. Evitar discursos con contenidos poco relevantes al tema bajo consideración.
16. Cederle autoridad al facilitador para intervenir en mis comentarios.
17. Modificar elementos anti-bíblicos en mi concepto de la realidad para que tenga un concepto más bíblico.

Pacto para el grupo (facilitador y participantes)

En lo posible y con la ayuda de Dios, nos comprometemos a:

1. Promover un ambiente de seguridad, soporte y apoyo mutuo, donde los participantes pueden expresarse libremente, sin amenazas, peligro o presiones.
2. Promover un clima de aceptación mutua, reconocimiento mutuo, respeto mutuo y participación mutua.
3. Guardar la confidencialidad de la información recibida del facilitador y de los otros participantes, a menos que me autoricen para compartir esta información con otros.
4. Evitar discursos con contenidos poco relevantes al tema bajo consideración.

Anexo 2

Ejemplo del análisis del impacto de obstáculos y de las verdades bíblicas que neutralizan estos obstáculos

I. La sumisión humilde vence una mentalidad feudal

A. Introducción

1. La soberanía de Dios y nuestra respuesta a esta soberanía – Colosenses 3:24; Romanos 14:10–12; 1 Crónicas 29:11; 1 Timoteo 6:14–16; 2 Crónicas 30:8; Santiago 4:7
2. Nuestra relación como cuerpo de Cristo – Gálatas 3:28; Colosenses 3:13; 1 Pedro 3:4; Romanos 12:10; 15:7; Gálatas 5:13, 26; Efesios 4:2, 25, 32; 5:21; Filipenses 2:2, 3–4; Colosenses 3:16; 1 Tesalonicenses 4:9, 18; 5:11, 15; Hebreos 3:13; 10:24; Santiago 4:11; 5:9, 16; 1 Pedro 3:8
3. La sumisión humilde dentro del cuerpo de Cristo – 1 Corintios 12:25; 1 Pedro 4:10; Gálatas 5:13; Filipenses 2:3–4; Romanos 12:5

B. Impacto de una mentalidad feudal sobre la personalidad

1. Impacto: manifiestas un individualismo acentuado
 - Verdad bíblica: en sumisión humilde, vives en una familia y tu vida no es tuya – Romanos 12:3–13, 16–18; Efesios 4:1–6; 1 Corintios 12:12–27; Gálatas 6:10; Efesios 2:19; 1 Corintios 6:19–20; Gálatas 2:20; Mateo 12:50; Juan 4:34
2. Impacto: sufres de sentimientos de inferioridad e inseguridad
 - Verdad bíblica: Con Dios y en sumisión humilde te sientes seguro y fortalecido – Romanos 5:1; 8:1; 1 Juan 2:12; 2 Corintios 3:5–6; Filipenses 4:13; Judas 1:24–25; 1 Corintios 6:20; Juan 3:16; 2 Corintios 9:15; 1 Corintios 6:19; Gálatas 2:20; Juan 15:26; 16:13; Colosenses 1:29; Filipenses 1:6; 1 Pedro 4:10; Romanos 8:35–39; 1 Juan 4:18; Romanos 8:33–34; 1 Juan 1:7; Romanos 8:31–37; Hebreos 13:6; Juan 14:27; Colosenses 3:15
3. Impacto: padeces de inmadurez espiritual
 - Verdad bíblica: en sumisión humilde creces hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo – Romanos 14:19; 15:1–2; 1 Corintios 14:12, 20, 26; Hebreos 5:11–6:1; 1 Corintios 3:1–3; 13:11; Hebreos 6:1; Salmo 111:10; Proverbios 9:10; Efesios 4:11–16; Colosenses 1:28; 2 Timoteo 3:16–17

C. Impacto de una mentalidad feudal sobre las relaciones interpersonales

1. Impacto: te resistes a recibir ayuda de otros
 - Verdad bíblica: vives la vida cristiana en comunidad, en sumisión humilde, en unión y en cooperación mutua – 1 Pedro 4:10; Efesios 4:2, 32; Colosenses 3:13; 1 Tesalonicenses 5:15; Romanos 15:7; 12:10; Efesios 5:21; Gálatas 5:13; Colosenses 3:16; 1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 3:13; 10:24; 2 Corintios 3:5; Filipenses 2:1–2
2. Impacto: vives aislado de los demás
 - Verdad bíblica: viviendo en sumisión humilde, cooperas con otros – Efesios 4:25; Santiago 4:11; Romanos 12:5; 1 Corintios 1:10; 12:25; Romanos 12:10; Gálatas 5:13; Santiago 5:9; 1 Corintios 12:26
3. Impacto: formas tu propia versión de la verdad
 - Verdad bíblica: Dios y su Palabra son la única verdad, y te sometes a ella en humildad – Salmo 119:160; Romanos 3:4; Gálatas 1:8–9; 2 Timoteo 2:15; 1 Juan 5:6; Isaías 65:16; Juan 14:6; 15:26; 17:17; 1 Timoteo 6:3–5
4. Impacto: te niegas a desarrollar el sentido de unión y de trabajo en equipo

- Verdad bíblica: vives según la verdad bíblica que el cuerpo de Cristo es uno – Salmo 133:1; 1 Corintios 12:13–27; Efesios 4:2–6, 15–16; 5:24; Romanos 15:1–2, 5–6; 12:3–13, 16; 1 Corintios 10:16–17; 12:12; 1 Pedro 3:8; Filipenses 4:2–3; 2:1–4; Gálatas 5:13
5. Impacto: obligas a otros a respetar tu señorío
 - Verdad bíblica: buscas ser siervo, en lugar de señor – Marcos 10:42–45; 1 Pedro 5:1–3; Deuteronomio 27:10; Romanos 12:10; Efesios 5:21; Gálatas 5:13; 1 Tesalonicenses 5:15; Mateo 20:25–28; Santiago 4:7; Lucas 22:24–27; Filipenses 2:3, 5–8; 1 Corintios 9:19
 6. Impacto: te defiendes cuando tu soberanía y autonomía se ven amenazadas
 - Verdad bíblica: vives en sumisión humilde a Dios y en una comunidad íntima e interdependiente – Marcos 10:42–45; Romanos 12:3–13; Gálatas 6:10; 1 Corintios 12:12–19, 22–27; 1 Crónicas 29:11; Efesios 5:21; 1 Corintios 12:20–21; Efesios 4:15–16; 2 Corintios 4:7
 7. Impacto: vives como si los demás existieran únicamente para tu beneficio
 - Verdad bíblica: la sumisión humilde te obliga a pensar primero en los demás – Gálatas 5:13; 1 Pedro 3:8; Marcos 9:35; Filipenses 2:3–4; 1 Tesalonicenses 5:15; Romanos 12:10
 8. Impacto: «cooperas» para enseñorearte
 - Verdad bíblica: cooperas para servir en sumisión humilde – Nehemías 4:6; Mateo 20:25–28; Efesios 4:15–16; 5:21; Colosenses 3:23; 1 Timoteo 4:12; Efesios 4:32; 6:6–8; Marcos 10:42–45; 1 Pedro 5:1–3; Lucas 22:24–27; Filipenses 2:3, 5–8; 1 Corintios 9:19; 1 Pedro 5:1–3
 9. Impacto: eres más fiel al líder que al plan de Dios
 - Verdad bíblica: te sometes en humildad al plan de Dios – Salmo 37:34; 25:12; 1 Corintios 2:1–5; Salmo 18:30–32; 1 Corintios 3:5–7; Efesios 4:1–6, 11–16; 1 Corintios 3:1–4
 10. Impacto: escondes tus pecados
 - Verdad bíblica: confiesas tus pecados en sumisión y humildad a Dios y a tu hermano, si involucran a este hermano – Jeremías 9:5–9; 2 Timoteo 3:2–5; Salmo 15:1–2; Efesios 4:15, 25; Hechos 5:1–11; Efesios 4:22–25; 1 Juan 1:8–10; Santiago 5:16

D. Impacto de una mentalidad feudal sobre el liderazgo

1. Impacto: desarrollas un liderazgo inconstante
 - Verdad bíblica: dentro del ámbito de la sumisión humilde, eres firme y constante, perseverando en la obra de Dios – Lucas 8:15; Tito 2:2; 1 Corintios 15:58; 2 Tesalonicenses 1:3–4; 2 Corintios 6:3–10; 1 Timoteo 4:16; Colosenses 1:23; 2 Tesalonicenses 2:15; Gálatas 5:22–23
2. Impacto: construyes planes únicamente a corto plazo
 - Verdad bíblica: la sumisión humilde amplía tu visión y te impulsa a hacer planes, incluyendo planes a corto, mediano y largo plazo – Proverbios 11:14; 15:22; Lucas 6:47–49; 14:28–32; Hechos 6:1–7; Romanos 1:13; Jeremías 29:11
3. Impacto: evitas situaciones incómodas
 - Verdad bíblica: esperas pasar por dificultades y tribulaciones y tu anhelo es enfrentarlas, al igual que Jesús, en sumisión y humildad – Lucas 22:42; 1 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 4:5; Daniel 6:1–16; 2 Corintios 6:3–10; Filipenses 2:5–8; 2 Corintios 12:10; 1 Corintios 11:1; Romanos 5:3–5; Santiago 1:2–4
4. Impacto: te proteges con tu propia armadura
 - Verdad bíblica: en humildad y sumisión, te revistes con la armadura que Dios te provee – Salmo 7:1; 16:1; 18:2; 25:20; 46:1–3; 61:3–4; 91:1–7; Efesios 6:11–17; Salmo 119:9, 33, 105; Proverbios 21:2
5. Impacto: mantienes el control sobre tus vasallos
 - Verdad bíblica: en sumisión humilde, guías a tu grupo hacia el logro de su máximo potencial como creyentes – Mateo 5:48; 2 Corintios 13:9, 11; Santiago 1:4; Efesios

- 4:11–13; 2 Timoteo 3:17; 2 Corintios 1:24; 2 Timoteo 2:24–25; 1 Pedro 5:1–3
6. Impacto: sacrificas a tus vasallos para garantizar tu seguridad
- Verdad bíblica: estás dispuesto a dar todo por quienes están bajo tu cargo, porque vives en sumisión humilde – Gálatas 5:14; 1 Pedro 1:22; Romanos 13:8; Levítico 19:18; Mateo 22:39; Juan 15:13; 2 Timoteo 2:24–25; 1 Pedro 5:1–3
7. Impacto: clonas tu burbuja
- Verdad bíblica: sometes tu pensamiento a Cristo en humildad – Gálatas 1:8–9; Efesios 4:13, 15; Filipenses 2:5; 2 Timoteo 4:1–2; Tito 2:1; Romanos 6:6; Efesios 4:22–24; 1 Corintios 3:5–7; 2 Corintios 4:5; 1 Timoteo 6:3–5; 1 Corintios 2:16; 2 Corintios 10:5; Éxodo 34:14; 2 Corintios 3:5; Mateo 15:8–9

E. Impacto de una mentalidad feudal sobre el discipulado

1. Impacto: prefieres que tus alumnos no crezcan demasiado
- Verdad bíblica: en sumisión humilde, pones más atención en los estudiantes y en sus necesidades que en ti mismo – 1 Tesalonicenses 5:11, 15; Filipenses 2:3–4; Romanos 12:10; Efesios 4:11–16; 2 Timoteo 3:17; 2 Timoteo 2:2; Colosenses 3:16; Romanos 14:19
2. Impacto: enseñas acerca de tu burbuja más que el contenido estrictamente bíblico
- Verdad bíblica: en sumisión humilde, das preeminencia a la Palabra de Dios – Efesios 4:15; Filipenses 2:5; 1 Timoteo 6:3; 1 Corintios 2:16; 2 Corintios 10:5; Efesios 4:13; Tito 2:1; Marcos 7:6–13; 1 Corintios 3:3–7; 2 Timoteo 3:16–17
3. Impacto: desvías el propósito del discipulado
- Verdad bíblica: centras tu atención en la transformación de tus alumnos en sumisión a la Palabra de Dios – Efesios 4:11–16, 22–24; Ezequiel 36:26; Mateo 28:19–20; Romanos 12:2; 2 Corintios 5:17; 1 Tesalonicenses 4:3, 7; Colosenses 3:16; Isaías 29:13; Santiago 1:22–25; Hebreos 5:13–6:1
4. Impacto: impartes una enseñanza superficial
- Verdad bíblica: en sumisión humilde, tú y tus alumnos buscan la transformación profunda de sus vidas – Efesios 4:11–16, 22–24; Ezequiel 36:26; Mateo 28:19–20; Romanos 12:2; 2 Corintios 5:17; 1 Tesalonicenses 4:3, 7; Isaías 29:13; Santiago 1:22–25; Hebreos 5:13–6:1

Personajes bíblicos ilustrativos de una mentalidad feudal o de la sumisión humilde

- ✓ José – Génesis 41:28–40, 46–49, 53–57
- ✓ Los hijos de Elí – 1 Samuel 2:12–17, 22–23
- ✓ Pablo – Romanos 8:30–39; 1 Corintios 9:19–22
- ✓ Epafrodito – Filipenses 2:25–30
- ✓ David – 2 Samuel 11:5–15
- ✓ Timoteo – 2 Timoteo 3:14–4:2

II. LA PIEDAD BÍBLICA VENCE UN ACTIVISMO VACÍO Y SUPERFICIAL

A. Introducción

1. La actitud que subyace y motiva tus acciones y actividades es mucho más importante que las acciones y actividades mismas – Proverbios 21:27; Isaías 29:13; Lucas 11:42; Efesios 6:6–7; Hebreos 13:20–21; Salmo 119:9, 101; 1 Juan 2:2–5; Salmo 51:16–17
2. La piedad bíblica consiste en dedicarse en lo más profundo del corazón y espíritu a hacer la voluntad de Dios y a guardar su Palabra – 2 Pedro 3:11; 1 Timoteo 5:4; Proverbios 4:23; Lucas 6:45; Tito 2:12; Juan 9:31; 1 Timoteo 3:16; 6:11; 2:10; 4:7–9; 6:6; 2 Timoteo 3:5;

Salmo 51:10

3. La indolencia no combate un activismo superficial – Tito 2:14; 1 Timoteo 2:9–10; 5:10; Santiago 3:13; Tito 3:14; Hebreos 10:24; Proverbios 6:9; Eclesiastés 4:5; Jeremías 5:21; Mateo 13:15; Proverbios 13:4; Efesios 2:10; Santiago 2:18; 1 Pedro 2:12; 2 Pedro 1:5–8; Tito 3:8

B. Impacto de un activismo superficial sobre la personalidad

1. Impacto: evitas tu quebrantamiento
 - Verdad bíblica: permites que Dios cree en ti un nuevo corazón y un nuevo espíritu para que fluya la piedad bíblica – Ezequiel 11:19; 18:31; Salmo 51:10, 16–17; Ezequiel 36:26; Lucas 6:45
2. Impacto: confías en fuentes inadecuadas de transformación
 - Verdad bíblica: guardando la piedad bíblica, te entregas a Dios y permites que el Espíritu Santo obre en ti – Filipenses 2:13; 1 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 4:12; Zacarías 4:6; Romanos 8:13; Filipenses 1:6; 2 Timoteo 3:16–17; Tito 3:5; Efesios 2:8–9; Gálatas 3:3
3. Impacto: confundes «hacer» con madurar
 - Verdad bíblica: como consecuencia de la piedad bíblica, aceptas que tu madurez se produce cuando permites que el Espíritu Santo aplique la Palabra a tu corazón y mente – Salmo 119:11, 15–16; Romanos 12:2; Juan 16:13; 2 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 3:15–17; Gálatas 5:22–23; 2 Corintios 5:17; Efesios 6:6–7; Colosenses 3:23
4. Impacto: aparentas haber sido transformado
 - Verdad bíblica: vives una vida caracterizada por la piedad bíblica; una vida íntegra, sin fingimiento – Colosenses 3:22; 2 Timoteo 3:2, 5; Mateo 23:23–28; Romanos 12:9; Efesios 4:25; Mateo 7:16; 2 Corintios 2:9; 1 Timoteo 3:10; Mateo 23:23–28; Hechos 5:1–11; 6:3; Mateo 7:16; Isaías 29:13; Mateo 23:5–6, 14; Lucas 20:46–47
5. Impacto: declaras madurez basándote en una lista de actividades cumplidas
 - Verdad bíblica: ejerciendo la piedad bíblica, tus acciones son fruto de una naturaleza transformada – Mateo 23:23–28; Proverbios 4:23; Mateo 12:35; 7:16–20; 3:8; Isaías 29:13; Malaquías 1:10; Mateo 23:14
6. Impacto: dedicas más tiempo a las actividades que a la transformación anhelada
 - Verdad bíblica: siguiendo la piedad bíblica, consideras tus actividades de desarrollo y formación espiritual como prioritarias – 1 Samuel 15:22; Salmo 51:16–17; 1:1–3; 84:10; Mateo 6:33; Marcos 6:30–32; Lucas 10:38–42
7. Impacto: desarrollas una «madurez» meramente teórica
 - Verdad bíblica: guardando la piedad bíblica, comprendes que la madurez genuina brota de un corazón transformado por la Palabra de Dios – Salmo 51:6–7; 86:11–12; Mateo 5:8; Salmo 111:10; Proverbios 9:10; Salmo 37:30–31; Proverbios 2:2, 10; 14:33; Lucas 6:45; Marcos 12:30; Isaías 29:13; Mateo 15:7–9
8. Impacto: vives según tu ética personal y no la bíblica
 - Verdad bíblica: la piedad bíblica te impulsa a obedecer la Palabra de Dios y a vivir según su ética – Proverbios 3:21–26; Salmo 119:11, 105, 129–136; Deuteronomio 11:18–20; Proverbios 1:7, 33; Salmo 73:23–25; 119:93, 133; 2 Timoteo 3:16–17
9. Impacto: practicas una religión, no vives la transformación
 - Verdad bíblica: con la piedad bíblica, la Palabra de Dios y el Espíritu Santo ejercen un papel dinámico y transformador en tu vida – Efesios 4:12–16; Romanos 12:1–2; Malaquías 1:6–10, 12–14; Mateo 15:7–9; 2 Timoteo 3:16–17; 2 Corintios 3:17–18; Malaquías 2:13–14; Zacarías 4:6; Salmo 51:16–17; Mateo 6:7; Marcos 7:8–9, 13

C. Impacto de un activismo superficial sobre las relaciones interpersonales

1. Impacto: estás tan ocupado que no tienes el tiempo para desarrollar relaciones

interpersonales sanas

- Verdad bíblica: viviendo según la piedad bíblica, dedicas tiempo para cultivar tu amistad con Jesús y con otros – Efesios 4:1–3; Colosenses 3:12–13; Gálatas 5:13; 1 Tesalonicenses 4:9; Filipenses 2:3–4; Romanos 12:3–8; 1 Corintios 12:12–27; Juan 15:14–15; Lucas 10:38–42; 2 Timoteo 1:3–4; Proverbios 17:17; Romanos 15:24
2. Impacto: crees que «hacer actividades juntos» es suficiente para cultivar relaciones interpersonales
 - Verdad bíblica: ejerciendo la piedad bíblica, desarrollas relaciones interpersonales basadas en similitud de carácter, confianza mutua e interdependencia – Romanos 15:5–6; Efesios 4:1–6; 5:21; 2 Corintios 2:3; 8:22; Gálatas 5:10; Amós 3:3; Filipenses 2:1–2; 2 Corintios 7:16; Efesios 4:16; 1 Corintios 1:10; 1 Tesalonicenses 2:8
 3. Impacto: crees que por «compartir actividades» estás colaborando en el logro del objetivo común
 - Verdad bíblica: la piedad bíblica te invita a colaborar sobre la base de similitudes de carácter, confianza mutua e interdependencia – Filipenses 2:1–2, 25, 30; 4:3; Romanos 16:3–4; 3 Juan 1:8; Efesios 4:16; Romanos 15:5–6; 1 Corintios 1:10; Efesios 4:1–6; 1 Tesalonicenses 2:8
 4. Impacto: duplicas actividades en lugar de imitarlas
 - Verdad bíblica: guardando la piedad bíblica, comprendes que imitar va mucho más allá que simplemente duplicar actividades – 1 Tesalonicenses 1:6–7; Filipenses 3:17; Hebreos 6:12; Efesios 5:1; 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:7–9; 2 Timoteo 1:5; Hebreos 13:7

D. Impacto de un activismo superficial sobre el liderazgo

1. Impacto: confundes el cumplimiento de actividades con ser un buen líder
 - Verdad bíblica: viviendo en piedad bíblica, eres un buen líder porque desarrollas primeramente un corazón que busca a Dios y su Palabra – 1 Samuel 16:7; 2 Crónicas 12:13–14; 19:3; Malaquías 2:2; Proverbios 4:23; 1 Reyes 15:1–3; 1 Crónicas 29:19; Daniel 1:8; Lucas 11:42; Marcos 7:6–9; Oseas 6:6
2. Impacto: asumes que cumpliendo actividades estás transformando vidas
 - Verdad bíblica: bajo la piedad bíblica, comprendes que ser es más importante que hacer – Salmo 51:16–17; 1 Samuel 15:22; Proverbios 21:3; Mateo 9:13; Santiago 1:22–25; Mateo 3:8; 1 Tesalonicenses 2:13; Oseas 6:6; Isaías 29:13; Mateo 23:23
3. Impacto: eres inconstante, inestable y desenfocado
 - Verdad bíblica: la piedad bíblica te impulsa a ser constante y perseverante – 2 Timoteo 3:10; Colosenses 1:11; Daniel 6:16; Efesios 6:18; 1 Timoteo 4:16; Tito 3:8; 2 Corintios 6:3–10; 2 Timoteo 4:2; 1 Corintios 15:58; 16:13; Filipenses 4:1
4. Impacto: descuidas la planificación y organización
 - Verdad bíblica: ejerciendo la piedad bíblica, planificas y organizas; consideras la realidad actual y haces proyecciones hacia el futuro – Proverbios 15:22; 19:21; Jeremías 29:11; Romanos 1:13; Mateo 7:24–27; Lucas 6:47–49; 14:28–33; Hechos 6:1–7; Génesis 41:28–36; Éxodo 18:13–26; Proverbios 10:5; 30:25–28
5. Impacto: exiges el reconocimiento por tu «éxito personal»
 - Verdad bíblica: como consecuencia de la piedad bíblica, comprendes que el éxito se basa en la prosperidad que Dios trae a tu vida – Génesis 39:3, 23; 41:15–16; 3 Juan 1:2; 1 Corintios 4:1–2; Nehemías 1:11; Josué 1:8; 1 Corintios 3:6–7; Daniel 2:23, 26–28; Salmo 18:3; Josué 24:14; Mateo 6:33
6. Impacto: crees que adversidades, pruebas y tribulaciones son situaciones que debes evitar
 - Verdad bíblica: Como líder que sigue la piedad bíblica, aceptas la adversidad, las pruebas y la tribulación como oportunidades para crecer – Hechos 14:22; Efesios 3:13; Romanos

8:35; 2 Corintios 1:4; Santiago 1:2-4, 12; 1 Pedro 1:6-7; Romanos 5:3-5; Filipenses 4:13

E. Impacto de un activismo superficial sobre el discipulado

1. Impacto: confundes cumplir actividades con ser un buen maestro o estudiante
 - Verdad bíblica: ejerciendo la piedad bíblica, tus acciones nunca serán más importantes que tu corazón – 1 Reyes 15:1-3; 2 Crónicas 12:13-14; 1 Timoteo 3:2-12; Tito 1:5-9; Mateo 23:14, 23-28; Proverbios 4:23; 1 Samuel 16:7; 1 Crónicas 29:19; Mateo 12:35; Salmo 24:3-5; 37:31; 51:10; Lucas 8:15
2. Impacto: confundes sabiduría con el cumplimiento de actividades
 - Verdad bíblica: bajo la piedad bíblica, comprendes que la verdadera sabiduría mora en tu corazón – Job 38:36; Colosenses 1:28; Santiago 3:17; Isaías 29:13; 1 Samuel 15:21-22; Oseas 6:6; Salmo 51:16-17; Salmo 90:12; Proverbios 2:10-11; Santiago 1:22-25; 3:13
3. Impacto: crees que tus «buenas obras» transforman tu vida
 - Verdad bíblica: guardando la piedad bíblica, comprendes que de la transformación genuina de tu corazón surgen las buenas obras – Efesios 2:10; Tito 3:8; 1 Samuel 15:1-3, 13-28; Malaquías 1:10; Mateo 6:1-7; 23:5-8, 14, 23-30; Marcos 7:6-13; 2 Timoteo 3:2-5; Romanos 12:1-2; Efesios 4:13; Colosenses 1:28; Lucas 6:45; Hebreos 10:23-24; Santiago 2:18
4. Impacto: evalúas la madurez basándote solo en una lista de actividades cumplidas
 - Verdad bíblica: Como maestro o alumno practicando la piedad bíblica, crees que la madurez abarca todos los aspectos de la vida y debe ser evaluada constantemente hasta alcanzar la perfección en Cristo – Efesios 4:14-15; Mateo 23: 24-28; Marcos 7:5-13; Colosenses 1:28; 1 Timoteo 3:2-12; Tito 1:5-9; Mateo 23:14, 23
5. Impacto: inviertes la verdad bíblica acerca de la transformación
 - Verdad bíblica: Como maestro o alumno que actúa según la piedad bíblica, reconoces que las acciones no transforman; únicamente Dios puede crear un nuevo corazón y espíritu – Mateo 15:19; 1 Samuel 15:1-3, 13-24; Isaías 29:13; Malaquías 1:10; Mateo 23:23-28; Salmo 119:9-16; Proverbios 4:23; Lucas 6:45; Salmo 51:10; Romanos 12:2; Lucas 6:43-44; Santiago 3:11-12; Ezequiel 36:26; Salmo 34:18; 51:15-17; 2 Timoteo 3:16-17

***Personajes bíblicos ilustrativos
del activismo superficial o de la piedad bíblica***

- ✓ Saúl – 1 Samuel 28:5-12
- ✓ Ananías y Safira – Hechos 5:1-11
- ✓ Los filipenses – Filipenses 2:1-4
- ✓ Samuel y la selección del rey – 1 Samuel 16:3-7
- ✓ La selección de los diáconos – Hechos 6:1-4
- ✓ Josías – 2 Reyes 22:8-11; 23:1-8

III. EL SACERDOCIO RESPONSABLE VENDE UNA PASIVIDAD ESPIRITUAL

A. Introducción

1. La base de tu sacerdocio – Apocalipsis 20:6; Juan 1:43; 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:5-6; 5:9-10; Mateo 9:9; Salmo 25:2; 119:42; 1 Corintios 11:1
2. Tu sumo sacerdote – Hebreos 5:5-10; 6:20; 8:1-2; 9:11-12; 4:14-16
3. Las obligaciones del sacerdocio – Ezequiel 22:26; Deuteronomio 33:8-10; Nehemías 8:2-3; 1 Samuel 2:35; Hebreos 6:10-12; Malaquías 2:4-7; Ezequiel 44:21-23; 1 Timoteo 4:13-15; 2 Timoteo 1:13-14
4. Dios te ha dado dones y habilidades para servirle a Él – 1 Corintios 14:12; Efesios 4:7-12;

Romanos 12:6–8; 1 Corintios 12:7–11

B. Impacto de la pasividad espiritual sobre la personalidad

1. Impacto: padeces de sentimientos de inferioridad e inseguridad
 - Verdad bíblica: el ejercicio del sacerdocio responsable vence tus sentimientos de inferioridad e inseguridad
 - El Espíritu Santo mora en ti y te guía a entender toda la verdad – Romanos 8:11, 14; 2 Timoteo 1:14; 1 Corintios 3:16; Juan 16:13; 2 Corintios 1:22
 - Estás en Cristo y Cristo está en ti – 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:17; Efesios 1:1; Romanos 8:10; Colosenses 1:27 Romanos 8:1; Gálatas 2:20
 - Harás cosas aun mayores a las que hizo Jesús – Hechos 2:41; 4:4; 6:7; Romanos 15:19; Juan 14:12
2. Impacto: eres tímido, sin mucha confianza en lo que Dios puede hacer a través de ti
 - Verdad bíblica: ejerciendo el sacerdocio responsable, confías en que eres más que vencedor en Cristo Jesús – Romanos 8:38–39; Josué 1:18; Filipenses 1:20; 2 Tesalonicenses 3:3–5; 2 Corintios 3:5–6; Salmo 62:5; 71:5; Filipenses 1:6; Romanos 8:33–37; Josué 1:6–9; Filipenses 4:13; 2 Timoteo 1:7; Salmo 39:7
3. Impacto: te cuesta dar el primer paso
 - Verdad bíblica: como sacerdote responsable, tomas la iniciativa en fe – Josué 1:5–6, 18; Hechos 18:9–10; Josué 1:7–9; 1 Corintios 12:7, 26; 1 Pedro 4:10; Hechos 17:10–12
4. Impacto: limitas tu libertad para estudiar y aplicar la Biblia
 - Verdad bíblica: el sacerdocio responsable te anima a escudriñar las Escrituras y a aplicarlas en tu vida y en tu iglesia – Salmo 119:160; 2 Timoteo 3:16–17; 1 Tesalonicenses 1:6; Juan 15:26; 14:26; 16:13; 17:17; Hechos 17:10–12; 2 Corintios 3:5–6 Hechos 5:29; Marcos 7:7–9; 1 Corintios 11:1
5. Impacto: te comprometes parcialmente con cualquier proyecto
 - Verdad bíblica: viviendo como sacerdote responsable, trabajas en tu ministerio con constancia, perseverancia y dedicación – Gálatas 5:22–23; 1 Pedro 1:25; Salmo 119:89; 1 Timoteo 4:15–16; Efesios 6:18; 2 Timoteo 4:1–2; Lucas 21:33
6. Impacto: se estanca tu proceso de madurez espiritual
 - Verdad bíblica: siendo un sacerdote responsable, creces espiritualmente porque estudias la Biblia y aplicas sus principios a tu vida y a tu contexto – Salmo 119:160; Juan 17:17; Efesios 4:12–14; Juan 14:26; 16:13; 2 Timoteo 3:16–17; 1 Corintios 14:26; Efesios 4:16

C. Impacto de la pasividad espiritual sobre las relaciones interpersonales

1. Impacto: te aíslas de los demás
 - Verdad bíblica: como sacerdote responsable, formas parte de la familia de la fe – Efesios 2:19; 1 Timoteo 5:8, 16; Romanos 12:4–13; 15:5–6; Efesios 4:3–6, 16; 5:21; 2 Corintios 2:3; 7:16; 8:22; Gálatas 5:10; 6:10; 1 Timoteo 5:4; Filipenses 2:3–4; Hechos 17:10–11; 1 Corintios 12:4–27; 1 Pedro 4:10–11
2. Impacto: abusas de las contribuciones de otros
 - Verdad bíblica: bajo el sacerdocio responsable, tratas al cuerpo de Cristo como la familia de Dios, de la cual eres un conciudadano; respetas y das preferencia a los demás – Gálatas 6:10; Romanos 2:21; 12:6–10; Efesios 2:19; Filipenses 2:4; Efesios 4:16; 1 Tesalonicenses 4:9; 1 Corintios 13:4–5; Romanos 12:3; Efesios 4:25; Filipenses 2:21; 1 Corintios 6:8; Efesios 4:11–16; 1 Timoteo 5:17–19; 1 Tesalonicenses 5:11–13; 1 Pedro 5:2–3

D. Impacto de la pasividad espiritual sobre el liderazgo

1. Impacto: eres un líder inseguro, débil y poco transparente
 - Verdad bíblica: como sacerdote responsable, eres un líder seguro, valiente y transparente – Salmo 9:10; 71:5; Filipenses 1:20; 2 Samuel 22:33; Salmo 46:1;

- 2 Tesalonicenses 3:3; 1 Timoteo 4:16; Santiago 3:17; 1 Pedro 2:1; Hechos 5:1–11; Filipenses 1:6; 2:13; Colosenses 1:29, Judas 1:24; Salmo 62:5–8; 119:42; Habacuc 3:19; Lucas 12:1; Romanos 12:9
2. Impacto: limitas el ministerio y crecimiento de otros
 - Verdad bíblica: el sacerdocio responsable te conduce a estimular el ministerio y crecimiento de otros – Efesios 4:11–16; 2 Timoteo 2:24; 2 Pedro 3:18; Gálatas 5:26; Hebreos 10:24; Nehemías 2:18; Ezequiel 44:23; 2 Timoteo 2:2; 1 Tesalonicenses 5:11; 1 Timoteo 4:12
 3. Impacto: ejecutas programas y proyectos sin comprenderlos
 - Verdad bíblica: ejerciendo el sacerdocio responsable, trabajas en tu ministerio de manera organizada, bien pensada – Mateo 7:24–27; Lucas 14:31–33; Hechos 6:1–7; Proverbios 3:21–26; 21:2; 24:6, 9; Lucas 6:47–49; 14:28–30; Proverbios 1:7; 11:14; 15:22; 16:3; 24:3–4
 4. Impacto: eres inconstante
 - Verdad bíblica: comprendes que es necesario ejercer el sacerdocio responsable en todo momento – Daniel 6:16, 20; Lucas 8:15; Efesios 6:18; 2 Timoteo 4:2; 1 Corintios 15:58; 2 Tesalonicenses 1:4

E. Impacto de la pasividad espiritual sobre el discipulado

1. Impacto: ignoras el mandato bíblico de estudiar y enseñar la Palabra de Dios
 - Verdad bíblica: como sacerdote responsable, teniendo el Espíritu Santo morando en ti, asumes el reto de estudiar la Palabra, de meditar en ella de manera permanente y de enseñarla a otros – Salmo 40:8; 55:16–17; 119:11–16, 105; 2 Timoteo 3:16–17; Hechos 17:10–12; 2 Timoteo 2:15; Salmo 19:7–11; 119:130; Mateo 28:19–20; Salmo 1:2; Deuteronomio 6:6–7; Josué 1:8; Romanos 15:4; Marcos 7:7–9; Tito 1:9; 2:1
2. Impacto: restringes la libertad de tus alumnos para leer y analizar la Biblia
 - Verdad bíblica: como maestro cristiano que ejerce el sacerdocio responsable, motivas a tus alumnos a leer, investigar y estudiar la Biblia por su propia cuenta, promoviendo así, que también ellos sean sacerdotes responsables – 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10; Juan 14:26; 16:13; 2 Corintios 1:22; 2 Timoteo 3:16–17; Hechos 4:1–13; 17:10–12; Judas 1:24; Romanos 12:1–2; 15:4; 2 Timoteo 2:15; Filipenses 1:6; 1 Pedro 5:6; Salmo 1:1–2; 119:4, 9–16, 105; Ezequiel 37:24; Mateo 28:19–20

Personajes bíblicos ilustrativos de la pasividad espiritual o del sacerdocio responsable

- ✓ Moisés – Éxodo 3:11–14; 4:1–7, 10–15
- ✓ Pablo – 2 Corintios 11:23–28
- ✓ Ester – Ester 4:1–16
- ✓ Los ancianos – 1 Pedro 5:1–4
- ✓ Gedeón – Jueces 6:12–21, 36–40
- ✓ El pueblo de Israel – Isaías 29:13; Marcos 7:7–9